

Escuela Primaria N° 9 y Escuela Primaria N° 16

**Título:** Maestros bibliotecarios del nivel primario de San Vicente.

Una experiencia de construcción colectiva (con todo lo que eso significa)

**Autoras:** Distéfano, Alicia (EP N° 16); Fourcade, Gabriela (EP N° 9)

A comienzos de mayo de este año llega a nuestras escuelas una convocatoria de la Sra. Inspectora de Educación Primaria, para todos los maestros bibliotecarios del distrito.

Este tipo de acciones no constituyen ninguna novedad para nadie que transite (o haya transitado) los espacios escolares, pero automáticamente, al instante de recibir este tipo de notificaciones aparecen las preguntas de siempre: “¿Ahora qué quiere? ¿Para qué me cita? ¿Qué me va a pedir?”.

Días más tarde se concreta la reunión. La anfitriona había preparado su biblioteca para recibirnos: nos esperaba con las mesas y sillas ya dispuestas para el trabajo colectivo y nos recibió con té y vainillas.

A medida que fuimos llegando, conversamos sobre nuestras escuelas, nuestras bibliotecas, conocimos compañeros nuevos, nos presentamos.

Las intrigas acerca del motivo de la convocatoria se multiplicaron: “¿Qué quiere? ¿Para qué nos citó? ¿Vos sabés algo?”.

Minutos más tarde llega “Ella”. Nos puso al tanto del Proyecto distrital: “Pequeños autores estudiando”, un proyecto que impactaría sobre todos y cada uno de los alumnos de las escuelas primarias de San Vicente. Aparecieron conceptos potentes: salud, diabetes, celiaquía, trastornos de alimentación, secuencias didácticas, estudiar a partir de situaciones problemáticas y nuestra participación dentro del mismo.

“¿En qué consistía esta tarea?”.

Nuestra difícil tarea sería la de buscar y centralizar la información del distrito en el marco de este proyecto. Teniendo en cuenta que se abordarían distintas temáticas en cada año de escolaridad, fue designado un bibliotecario referente para cada uno. Cada bibliotecario debía realizar un relevamiento del material en existencia en su fondo bibliográfico escolar, para cada temática/grado. El mismo, sería enviado por correo electrónico a cada uno de los referentes. Se intercambiaron mails y se fijó agenda estableciendo próximas fechas de envío de información y de próximo encuentro.

Se había develado el misterio. Salimos de la reunión con dos certezas: una, ya conocíamos el proyecto; la otra, teníamos muy poco material en las escuelas para aportar.

Entonces surgen las preguntas otra vez: “¿Qué hacíamos? ¿Habría que comprar? ¿Tendríamos que salir a buscar? ¿Adónde?”.

Al llegar a nuestras escuelas, fuimos “atacados” por nuestros maestros, deseosos de tener información para el proyecto con la misma velocidad que se encuentra un mapa de la República Argentina en un manual de 4to.

Transcurrido el tiempo nos volvimos a encontrar. Esta vez, sin la presencia de la Inspectora. Esta reunión comenzó siendo una gran catarsis: Los comentarios fueron más o menos así:

- Yo recibí material sólo de cuatro escuelas
- Yo te lo mandé
- Yo no lo recibí
- Yo no mandé porque no tengo nada
- Lo poco que hay está desactualizado
- Compré dos revistas pero no las voy a prestar
- Encima que tengo poco, si se los saco a las maestras, me matan.
- ¿Quién inventó estas problemáticas?
- ¿No podrían haber elegido temas más fáciles?
- ¿Por qué no eligieron temas escolares que tenemos un montón?
- Además, estamos sobre la fecha
- ¡Si! Esto tendría que hacerse el año que viene

Como si esto fuera poco, cada uno relevó los datos bibliográficos a su manera.

Las resistencias fueron evidentes.

¿Qué nos pasó? ¿Por qué nos enojamos tanto? ¿Por qué no encontrábamos salida?  
¿Por qué “todo mal”?

¿Por qué? Porque nos corrieron las estanterías de lugar, nos cambiaron las estructuras.

Teníamos que dejar de pensar en lo limitadamente “escolarizado” para pensar en lo cotidiano. Nos estaban interpelando los temas de la vida real. (Nada más y nada menos). ¡Qué desafío!

Después de un rato, tecito y vainillas de por medio, alguien dijo:

- Bueno, ¿Qué hacemos entonces? ¿Qué proponemos? Algo positivo tiene que tener todo esto... El silencio se había apoderado de la situación por unos segundos y luego, casi sin darnos cuenta fueron apareciendo algunas ideas; todos recomendaron “algo”: material encontrado en librerías de localidades vecinas y de capital, entidades especializadas que cuentan con folletería, presentaciones automáticas, documentales, programas educativos, videos. Poco a poco todos se fueron animando a sugerir, aportar. Estábamos pudiendo pensar juntos, estaba naciendo el trabajo en equipo. Empezamos a descentrarnos de

nuestros puntos de vista, apropiándonos de a poco de ideas y conocimientos de nuestros compañeros; estábamos transitando experiencias de debate, de ideologías.

Buscamos el motivo por el que la circulación de la información no pudo concretarse: revisamos mails. Algunos bibliotecarios no contaban con ningún material para relevar. El resto, con muy poco.

Buscaríamos más páginas web sobre las diversas temáticas. Surgió la necesidad de contar con un servidor eficiente de internet en las bibliotecas.

Establecimos fecha límite para el envío vía correo electrónico a los referentes.

Acordamos utilizar el documento teórico: “Guía para la redacción de referencias bibliográficas” (aportado por una bibliotecaria durante la reunión) para la elaboración de Referencia Bibliográfica única-distrital por temática.

Como si esto fuera poco, Lore nos dio una clase magistral de cómo descargar los videos de la web. Intercambiamos teléfonos de editoriales, aclaramos dudas sobre Aguapey (el soft de gestión que usamos en nuestras bibliotecas). Surgió la idea de generar un espacio para centralizar y difundir material de todo el distrito en algún encuentro con directivos y docentes. Sería una exposición con la bibliografía existente en las escuelas, fichas con páginas web recomendadas para cada grado, proyección de videos referidos a las temáticas.

Finalmente, después de vencer los obstáculos, pudimos darle respuesta al desafío, pudimos pensar en positivo. Por eso, celebramos el encuentro, porque nos re-encontramos, porque conocimos a nuevos bibliotecarios del distrito, porque pudimos establecer redes de comunicación, porque intercambiamos ideas, porque pudimos pensar juntos.

En lo personal, escribiendo esta narrativa, nos dimos cuenta que a veces, es necesario plasmar por escrito la tarea, sentarse a pensar para poder visualizar más claramente los aspectos positivos... y los otros. Ahora comprobamos que, en realidad, hacemos más de lo que “creemos” que hacemos. Leyendo y relejendo los borradores de borradores, tachados, enmendados, revisados, corregidos, pudimos evaluar los logros y las dificultades más concretamente. Nosotras mismas nos asombramos por esto. Contando la experiencia en forma conjunta, nos descubrimos en otro lugar: el de narradoras; una práctica poco transitada en las escuelas. También fue muy valiosa la “cocina” de la escritura en la que nos acompañaron “nuestros amigos”: Cortázar, Dussel, Cabal, Repún, Ardizzone, Fontanarrosa entre otros. Una vez más nos estábamos corriendo de lo estrictamente “escolarizado” y valiéndonos de lo conocido, de nuestros recorridos literarios, de nuestras experiencias de vida, para darle forma al texto, para “contar”, para acomodarnos, para resolver esta nueva situación.

Casi inevitablemente, “vienen” como por arte de magia, las palabras de Inés Dussel: “[...] algo de esta energía creadora sería deseable recuperar, para responder de maneras nuevas a situaciones inéditas. Con la voluntad de sostener una institución que ponga en relación con otros saberes, que ayude a habilitar otros futuros, que nos conecte con otros pasados y otros mundos, pero también con la apertura para inventar, para apropiarse, para enriquecer un espacio que de no renovarse, parece destinado a convertirse en ruinas”.

Haciendo un balance, no tenemos dudas, que nuestras resistencias fueron productivas y útiles para avanzar, para crear, para acomodarnos a situaciones nuevas, para inventar, para construir nuevos caminos y por sobre todas las cosas, para no convertir nuestras bibliotecas en ruinas, sino en espacios de renovación, de intercambio, de responsabilidad compartida.

Para convertir nuestras bibliotecas en espacios vivos, producto de la elaboración de saberes comunes.